

Literatura portuguesa de testimonio

No está muy sobrado nuestro panorama editorial de muestras de literatura portuguesa. La biblioteca Formentor, de Seix Barral, ha puesto en librerías una novela de José Cardoso Pires (1925), miembro de la Sociedad Portuguesa de Escritores y presidente de la delegación portuguesa en la Comunidad Europea degli Scrittori. En 1963 ganó el premio Camilo Castelo Branco con su novela «O hóspede de Job», y autor de los libros «Caminheiros e outros contos», «O anjo ancorado», «Cartilha do Mar», «Jogos de azar». Su novela traducida al castellano es «El delfín» (1968). La literatura testimonial viene siempre a llenar el vacío que la circunstancia donde trabaja el novelista impide otro tipo de análisis científicos y explícitos, «El delfín» nace como una decisión soterrada en extremo de describir la propia condición de testigo de su mundo cambiante, epidérmicamente y por sectores determinados, de una sociedad sin

escapismos de ningún género, que Cardoso no interpreta directamente, aunque facilita al lector una simbología que pone de manifiesto una constante atención a los condicionantes en que ha nacido la novela.

¿Constituye esa simbología una limitación o un recurso expresivo? Anulando el posible aspecto sociológico de su génesis, es palpable que desde un ángulo objetivo el análisis de su origen y sus relaciones con la realidad serían muy útiles y eficaces, aunque de todos modos su condición reveladora de posibilidad de expresión ante un medio poco gratuito es un síntoma revelador y explícito de las posibles tendencias de la novela nueva portuguesa. Violencia, ideas negras que custodiaron la cabecera del autor, mastines, cacería, una atmósfera incierta y obsesivamente oscura persigue página a página el recorrido de una visita a una aldea-pueblo-símbolo, en la que Cardoso «piensa en la mañana y espera. Espera el sueño. El sueño. Sueño...»